

stencia de estados nacionales – y mencionan la *voluntad artística* o *Kunstwollen*, porque tienen parte de una mirada formalista. Aunque no se cita mucho a Aloïs Riegl, si es muy seguido Heinrich Wölfflin, autor de *Conceptos fundamentales en la historia del arte* (1915), obra difundida para el habla hispana por José Ortega y Gasset desde la *Revista de occidente*, luego editada por Espasa-Calpe en la colección *Ideas del siglo XX*, en 1924. Por esta vía llegó el formalismo de Wölfflin al historiador argentino Ángel Guido¹¹, uno de los precursores en la investigación del arte colonial hispanoamericano, que en sus trabajos *Fusión hispano-indígena en la arquitectura colonial*, de 1925, y *Redescubrimiento de América en el arte*, de 1944, le dio al formalismo valor operativo para el estudio del arte colonial. Este autor es entonces, un eslabón para la llegada del pensamiento formalista a Latinoamérica.

Aunque no se encuentren en los autores citados, en principio, los famosos pares conceptuales de Wölfflin (de lo lineal y lo pictórico, superficie y profundidad, forma cerrada y forma abierta, etc.) si se acude a la búsqueda de lo que él llama una “historia interna [...] de la historia natural del arte, no de los problemas de la historia de los artistas”¹². Esta *historia del arte sin nombres*, se basa en el problema estilístico. Para Wölfflin es posible individualizar la producción de un artista “...no ya por los signos particulares y externos de la ‘manera’, sino porque todo lo esencial del sentimiento de la forma está contenido ya en el más pequeño trozo”¹³. Y así, por sinécdoque, se confiere un valor significativo al fragmento para la comprensión del estilo, compuesto por la *maniera* – o forma de hacer – y el sentimiento – o interpretación del modelo.

A partir de este análisis, Wölfflin induce el carácter de las escuelas nacionales, pues para él “junto al estilo personal aparece el de escuela, país y raza”¹⁴, y así los puntos de contacto de una obra con el medio en el que se produjo serían entonces “...las bases de la sensibilidad nacional”¹⁵. Esta propuesta explica la mención de naciones modernas en los textos de los autores citados, complementaria de la filosofía de Hipolite Taine, con ecos hegelianos. La frase que abre *La pintura en Colombia* de Giraldo Jaramillo dice: “La obra de arte [...] se halla determinada por el conjunto que resulta del estado general del espíritu y las costumbres ambientes”¹⁶. Esta idea no dista mucho del pensamiento de Taine, para quien las condiciones *ambientales* y las *manifestaciones del espíri-*

¹¹ BAYÓN 1970: 16.

¹² WÖLFFLIN [1915] 1983: XIII.

¹³ WÖLFFLIN [1915] 1983: 7.

¹⁴ WÖLFFLIN [1915] 1983: 9–10.

¹⁵ WÖLFFLIN [1915] 1983: 10–11.

¹⁶ GIRALDO JARAMILLO [1948] 1980: 71.